

Biblioteca Nacional No 1

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA
—
1.º MAYO DE 1930
AÑO II ♦ No. 29



JUANA DE AMERICA

AL HACER SUS COMPRAS
NO OLVIDE A "LA INDIA"

Unica casa donde puede conseguir todo lo que necesite
☞ Nuestros precios al alcance de todos los bolsillos

TELEFONO No. 2378

Gran Fábrica de Cerveza
y Aguas Gaseosas

TRAUBE

(MARCA REGISTRADA)

SAN JOSE, COSTA RICA

Tiene Sucursales en toda la República

Haga sus pedidos al Apartado No. 795
o llame al Teléfono No. 2096



Siempre se vende empaquetado
y las envolturas las cambiamos
por PREMIOS

EL MEJOR PARA LAVAR ROPA

EL DANDY

LA CASA
DEL MUNDO ELEGANTE

SAUMA E HIJOS

CULTURA

REVISTA QUINCENAL, DEDICADA A LAS CIENCIAS, LAS ARTES Y LAS INDUSTRIAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00

Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

DIRECTOR:

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Toda correspondencia relacionada con la Administración debe ser dirigida al APARTADO No. 872

EDITORIAL

JUANA DE AMERICA

Desde el juicio que hiciera de sus magníficos versos don Miguel de Unamuno, la Ibarbourou fué consagrada como la primera poetisa de habla española del Continente. Juana de América la bautizó, años después, un grupo selectísimo de letrados, acertando a designarla con el definitivo nombre de su inmortalidad.

Su inspiración la condujo, con impulso preciso, al canto de la belleza que estaba más cerca de sí misma: el de la vida de sus propias formas humanas, externada en líneas helénicas y flexibles como su juventud griega. Griega, por el encanto juvenil de sus blancuras y, más que por ello, por el sentido transformado en símbolo que supo encontrarles. Griega por la visión directa y desnuda de la belleza que descubrió en sí misma; por el ritmo de sus poemas; por el ardor sensual de su estrofa, que tiene la pureza de un vaso ateniense.

Se puede afirmar que la victoria de su estro se debe a ese extraño don de valentía que la acarició, tembloroso, desde la dulce concepción de sus primeros versos. Supo, desde el principio, que el puñal es la verdad, y ésta, la transparencia en sentirlo con plenitud, como vierten los pájaros el esplendor del trino, sin complicadas licencias de gabinete. Amó y se dió a cantar, conmovida, el amor.

La actitud de las falsas modestias no encontró nido en el hueco de sus manos: en él, el agua de hondos ensueños se desmadejó, rozándole los dedos, como en los viejos cuentos de Oriente. Cubrió el beso de cantos y lo ennoblecio con ellos; el abrazo de enigmas, y lo esculpió en el rito tropical de sus poemas. Cantora de las lluvias, de los paisajes agrestes, de las sonrisas románticas, de los antiguos brocales bíblicos, de la vida íntima, del ánfora, de la piedra preciosa, del mármol y del musgo, triunfa por la irrestricta sinceridad del tono y del motivo escogidos.

Juana de América es, sin necesidad de retorcidas estéticas, en el verso, lo que Gabriela Mistral en la prosa: un ángel que deslía con primor la magia de sus palabras sobre la vida alocada de los hombres; una vestal de las mitologías modernas de América, que permanece ya en los estrados armoniosos de la lengua castellana; la figura de una mujer bellísima, pintada, con mano maestra, en un vaso de la Historia. La revista CULTURA no acierta a decirlo con tranquilidad, porque la música encendida de sus arpas le altera la voz al intentar, siquiera, el inicial arranque de su elogio: ¡Oh Maestra del verso, queremos vivir eternamente a la sombra encantada de tus poemas!

El Licdo. José Vasconcelos lanza un manifiesto al abandonar el país, en que dice que se le puso encima toda la máquina oficial

Me voy porque terminé mi misión de desenmascarar hipócritas. Me voy agradecido del pueblo de Costa Rica, de quien fui huésped. Seguiré siendo su amigo, como lo pruebo con las siguientes declaraciones:

La noche del sábado me despidió el Ateneo, declarando que mi visita había sido benéfica. El domingo, en el camino para el Poás, me enteré de que los diarios publicaban sin comentarios una nota oficial en que se me calumnia. Respecto a la despedida del Ateneo guardaron silencio. La nota estaba firmada por el Ministro Americano (?) Smith y la dió a la prensa el Ministro Mexicano Mediz Bolio. Motivó la nota una reprimenda del Ministro de México a un alto funcionario costarricense que cometió el delito de comprar billete para una de mis conferencias. También se quejó Mediz Bolio de que yo había injuriado a funcionarios mexicanos y al Presidente de Estados Unidos. Yo no injurié al General Calles, simplemente dí su biografía; aparte de esto, el General Calles no ocupa oficialmente ningún cargo. Yo no mencioné, mucho menos injurié, al Presidente de Estados Unidos; pero entiendo que, si lo hubiese hecho, el Ministro Norteamericano debería haber reclamado directamente y sin necesidad de los buenos oficios oficiosos del representante de México. Pero no me importa lo que diga un representante del crimen entronizado en mi patria: sí me importa lo que dice una nota oficial de un país que creí libre y se sigue diciendo libre. Lo grave es que la nota de Mr. Smith, Secretario de Relaciones de Costa Rica, me hace imputaciones falsas: asegura que las escuelas no se me abrieron para escuchar declaraciones políticas, lo que hace suponer que las hice; y esto es inexacto. En primer lugar, fui a cada escuela invitado especialmente; en segundo lugar, no dije allí una palabra de política militante. Revisando las crónicas de la prensa sólo encuentro un párrafo que puede explicar el enojo de ciertos elementos; en mi discurso de la escuela de Jurisprudencia, dije: que son traidores aquellos alumnos, aquellos abogados que usen la ciencia que les da gratuitamente el Estado, en contra del Estado y en favor de compañías o de intereses extraños. Esto no es política; esto es doctrina elemental de decencia patriótica. Es cobarde formular cargos vagos, no comprobados; pero cuando es toda la maquinaria del Poder la que se pone detrás para aplastar a un particular con cargos falsos, entonces no se aplasta a nadie, sólo se produce un asco que en el más firme estómago produce la náusea.

Hay también en la nota o en comentarios anexos una

para aplastarlo con cargos falsos

referencia a los favores que el crimen ha hecho a Costa Rica, y se menciona una ina-

lámbrica y un aeroplano: tiene mala memoria quien redactó la nota, porque se olvidó de unos libros que se agradecieron al suscrito cuando era Ministro; el suscrito tampoco los recordaba, y sólo ahora, la indigna mención de favores materiales cuando se trata de intereses morales, lo ha hecho recordarlo. Pero no hay cuentas pendientes: no hay cuentas entre hermanos: yo seguiré sirviendo a Costa Rica por encima de sus malos hijos, si es necesario.

JOSÉ VASCONCELOS

(Tomado de *El Debate*)

Una protesta

Hace exactamente diez días que los diarios de la mañana publicaron un documento verdaderamente curioso y original, que ha venido a enriquecer los archivos de nuestra Cancillería. Se trata de una nota diplomática *sui generis* redactada en tono zalamero y humilde, en la que un Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de un país libre y soberano, con desacato de su autoridad y representación, consiente en dar explicaciones fuera de lugar y, lo que es peor, poco decorosas, al Ministro de un país extranjero sobre asuntos de índole estrictamente privada de la vida nacional interna.

Y a fe viva, en punto a candorosidad, nuestra Cancillería ha sido en extremo magnánima contestando una nota que no solamente contenía una agresión contra la tradicional hospitalidad costarricense, sino que también servía a un propósito que está reñido con las leyes y costumbres que componen el SUBSTRATUM de nuestras caras tradiciones de libertad, que han conservado el nombre de Costa Rica como sinónimo de país libre, de pequeña democracia en donde el pensamiento y la palabra no sufren el vejamen de la censura oficial, ni provocan persecuciones políticas, de las que usan y abusan tiranuelos y follones en el Norte y en el Sur.

No nos asombra en este caso la audacia del señor Mediz Bolio al hacer inovente sobre un hecho de tan poco relieve, como es el que nuestro Subsecretario de Relaciones Exteriores asistiera a las conferencias de don José Vascon-

Avenida Central JOYERIA Y RELOJERIA A. BELLO FRENTE A SASSO & PIRIE

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos. Si usted desea quedar bien con un buen regalo NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO No. 1092

celos. Lo que el señor Mediz Bolio buscaba, y lo consiguió valiéndose de la pueril estratagema de amenazar con un supuesto retiro de la Legación de México en Costa Rica, era arrancar a la candorosa oficial un documento para exhibirlo como inestimable prenda de sus actividades policíacas contra un hombre ilustre, hoy errante por nuestra América en demanda de justicia, y en quien ha ejercitado sus malas armas la perfidia de una política imperialista, en abominable consorcio y en nauseabunda complicidad con sátrapas y mercachifles; y esa ha sido la actitud poco airosa del señor Mediz Bolio en sus actividades de sabueso tras la huella de un hombre valiente y definido, cuya palabra teme como la luz que muestra al mundo en horror y corrupción de los que en su país se han adueñado del poder, por medios que son vergüenza y mancha para la virgen mocedad del continente

¡Qué lejos está la mentalidad de quien redactó ese infortunado documento de nuestra Cancillería, de comprender cuán abominable resulta para los buenos costarricenses la actitud asumida oficialmente en discrepancia con nuestras mejores tradiciones, con nuestro espíritu de conciliación, que ha escrito en nuestra historia los nombres de oro de Maceo, Martí y Zambrana, en la lucha por la independencia de Cuba, y de centenares de refugiados políticos que en todas las épocas y circunstancias han encontrado en nuestras playas inviolable asilo y generoso amparo, en sus éxodos políticos! Pero si resulta irritante el proceder de nuestra Cancillería, por lo que peca de candoroso y por lo que tiene de cobarde, no es menos irritante la actitud del señor Mediz Bolio pidiendo una explicación improcedente y violatoria de los deberes de hospitalidad que obligaban al país con un varón del renombre, personería, méritos y prestigios

del señor Vasconcelos; deberes que debió comprender y respetar el señor Ministro de México, antes de promover un incidente que ha puesto en entredicho la integridad y pureza de nuestras tradicionales virtudes, que ha roto y ha echado por tierra nuestro crédito de nación libre y soberana, para sentar el ejemplo de Ministros extranjeros que, olvidando sus dignidades protocolarias y sus prerrogativas de rango y representación, se convierten en polizontes y se ensañan contra sus connacionales, y en no pocas circunstancias, contra periodistas costarricenses, por cuanto aquellos y éstos se atreven,—en ejercicio de los derechos que les señalan la Constitución política y las leyes del país,—a externar ideas, a exponer hechos, a revelar las vergüenzas de déspotas y monigotes que mantienen en la esclavitud a pueblos hermanos y que preparan el camino de la conquista y de nuestra servidumbre, por y para las grandes naciones, que sí saben respetar sus libertades y su vida institucional, como base de su predominio y positivo poderío.

ANTONIO ZELAYA

San José, 21 de abril de 1930.

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo, ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

La energía cristiana

(Continuación)

Con un poco de disimulo, bautizado de benevolencia, es tan fácil retener el oro, el amor o la fama. Sin embargo, ¿qué importa todo eso, si el alma ya concibió la duda y sólo quiere, aún a costa de todas las penas, la áspera y desnuda verdad?... Pero esta es una pasión trágica que el mundo castiga con las más crueles venganzas. Nadie perdona a quien se ha asomado al horror de otra alma, y si es el horror de la suya propia lo que denuncia y exhibe, entonces se juntan mil voces irritadas que lo maldicen. ¡Porque la vida colectiva parece un juego de rufianes; permite todas las trampas, pero todos se juntan para apalearse a quien se atreve a denunciarlas!

¡Oh inconsciente amante de la verdad, tu cara está marcada con el sello de la melancolía; tú sufrirás mientras los otros se adormecen en su goce y te compadecen; mientras los otros siguen sus inclinaciones y satisfacen sus deseos, tú te irás quedando olvidado de la fama, rotas tus alianzas, desvanecidos tus sueños! Y aunque quisieras rendirte, no abdicarás. El secreto poder que ya ha sido la causa de tu ruina, te poseerá de nuevo en los instantes decisivos y te impelerá a las más peligrosas tentativas. Tu inquietud reclama certidumbre; reemplázala con la verdad, fría como puñalada, pero firme como de acero. No aceptes el infortunio a medias; si el destino te azota y tú sospechas que aún hay a tu alrededor algo que no es de tu esencia ni de tu temple, pruébalo sin vacilar, acaso sucumbas. No importa; la misma muerte es mejor que la mentira; sigue ahondando y destruyendo. Así que todo lo hayas perdido, así que te rodeen la indiferencia y el rencor, los peligros

y las sombras, aún te aguarda una pena mayor, la agonía de tu propio remordimiento. Acaso te dirás entonces: todo lo merezco porque fui vanidoso y causé penas, porque pude hacer bien y dejé pasar el instante; mi misma vida es un pecado, porque mi goce cuesta lágrimas, mi gloria provoca envidias, mi existencia invade el espacio de los otros seres, la vida entera del universo es una maldita equivocación.

Cuando el personaje de la tragedia humana se debate en esta situación desesperada, piensa que su problema se resuelve matándose; esto es lo único que se le ocurre, por ejemplo, a Shakespeare. Los antiguos poetas trágicos ofrecían el remedio de la liberación apolínea en la contemplación idealizada que con tanto acierto estudia Nietzsche. Pero la solución de Cristo es mucho más radical, mucho más poderosa. Sólo a Cristo se le ocurre abstraer el problema a las leyes de la fatalidad, para aprovechar las mismas fuerzas inso'ubles del desastre de un nuevo reino a donde no alcanzan las pobreza de lo material ni los dictados de la Némesis; en donde, lavada el alma de toda culpa, puede recomenzar una vida todavía terrestre por el cuerpo, pero inmaterial por el corazón y armonizada con el Padre. El cristiano que, después de la amargura, renace fortificado y más resuelto que nunca para la vida del ideal, cumple la fábula del Fénix. Cristo posee el secreto de la lumbre que quema y vivifica. Por eso, entre todos los grandes creadores de energías morales, Cristo esplende con majestad propia. Su obra, engarzada en la eternidad, subsistirá por siempre, gloriosa y sublime: afín de lo Infinito.

José VASCONCELOS



Voy sereno en la marcha...

*Voy sereno en la marcha. Peregrino incansable,
no hay ojos que me miren, ni boca que me hable.
La soledad profunda, la noche sin luceros,
la polvareda inmensa que envuelve los senderos
calcinados al sol, el hambre y la sequía,
me dan mayores fuerzas, me dan más alegría,
porque nada me arredra, ni me detiene nada
en el heroico esfuerzo de mi primer jornada.*

*Voy sereno en la marcha realizando mi sueño,
sin que nadie me mire, sin que nadie me crea,
completamente solo, completamente dueño
del control de mis fuerzas y el amor de mi idea.*

*El viajero que pasa sin comprender mi goce
no se detiene al verme porque no me conoce,
porque no le preocupa mi batallar constante,
mi fe de peregrino, mi amor de caminante,
que busca fascinarlo la misteriosa Esfinge
cuya dulce mirada ni traiciona ni finge.*

*Y si nadie conoce mis íntimas saudades,
mejor... yo quiero ir solo para mis soledades,
con la fe del que aguarda, con la fe del que espera
el retorno anhelado de una azul primavera...*

*Ni la opinión del mundo, ni el criterio del hombre
jamás han puesto nada para gloriarse un nombre!
La majestuosa estatua pulimentada y fiel
está forjada a golpes de mazo y de cincel,
y el corazón del hombre tendrá que ser forjado
con las mismas espinas que en él se hayan clavado...*

*Peregrino incansable, dejé la muchedumbre,
dejé atrás la llanura para escalar la cumbre,
con el convencimiento de aprisionar un día,
en jaula de oro el pájaro azul de la armonía...*

*Y el sendero es amargo: el guijarro y la escarcha
no han podido siquiera detenerme en la marcha,
y así, por el camino, que una serpiente finge
abrazada al más alto peñón de la montaña,
ya estoy mirando absorto los ojos de la Esfinge
enigmática y triste, pensativa y huraña.*



Amanecer

*Una canción romántica y lejana
que conmovió la paz de los senderos,
y en la quietud azul de la fontana
se apagaron temblando los luceros
con el lento surgir de la mañana...*

*Por el camino polvoriento
una visión magnífica surgía:
la neblina, empujada por el viento
sobre los prados parecía
un rebaño blanquísimo que atento
esperaba la luz que florecía
de momento a momento.*

*Y la canción que inesperadamente
rasgó el silencio vespertino,
se fué apagando temblorosamente
como un lucero claro y reluciente
por la yerta penumbra del camino...*

Hastío

*El cielo azul. Monótono el paisaje.
Seca la hierba y calcinado el suelo.
A veces un arrullo entre el ramaje,
y siempre azul y esplendoroso el cielo.
Nada conmueve la quietud del día...
El canto alegre y dulce de las aves,
se transformó en letal monotonía
de agudos gritos y de notas graves.*

*Nada conmueve ni refresca nada
la resequida entraña de la tierra.
Dirtase del monte y la explanada,
estéril campo que asoló la guerra.*

*Hasta el glu-glu del agua cantarina
silenció el cascabel de su ternura.
Todo parece exangüe... y se adivina
la huella de la muerte en la llanura.*

*Sólo el crujir de un carro en el camino
pone una nota viva en el paisaje.
Después... sólo quietud, talvez un trino
de un pájaro sediento entre el ramaje.*

*Y mientras tanto el sol de primavera,
en la radiante plenitud del día,
pone rosas de oro en la pradera
y un reguero de luz en la alquería...*

Opiniones sobre el libro "Jardines Olvidados" de Gonzalo Dobles S.

29 de Abril de 1929.

Señor Gonzalo Dobles.

Muy señor mío:

Acabo de leer con profundo placer su libro *Jardines Olvidados* y estoy encantado del conocimiento de tan puro poeta. Yo no sé si Ud. habrá leído a los poetas de mi patria—Chile—pero su lirismo me recuerda a algunos de los mejores de allá. Es Ud., amigo mío, un parnasiano muy fino que posee el dón del decir poéticamente y el gusto superior. Yo querría estrechar esas nobles manos de poeta, pero ante la imposibilidad de las distancias sólo le envió un aplauso y un cordial apretón de manos.

A. TORRES RIOSECO

Niza, 30 Mayo 1929.

Mi estimado poeta:

Gracias por el amable envío de sus *Jardines Olvidados*. Hay en esas composiciones una extraordinaria atmósfera de ensueño, de ilusión, de juventud imperiosa y comunicativa. Todas mis felicitaciones y un fuerte apretón de manos,

MANUEL UGARTE

A Gonzalo Dobles,
San José, Costa Rica.

Manuel Ugarte,
54, rue Saint Philippe, Nice.

Madrid, 17 de Mayo de 1929.

Sr. don Gonzalo Dobles.

San José, Costa Rica, C. A.

Mi distinguido amigo: He recibido con el mayor gusto su hermoso libro de versos *Jardines Olvidados*. La lectura—rápida, a pesar mío—que le he podido dedicar, me ha causado las más gratas impresiones.

El inmediato viaje a Cuba y a América del Norte que voy a iniciar, solicita casi todo mi tiempo y es la causa de que sea tan breve mi carta.

A pesar de ésto, vea usted en ella la más afectuosa felicitación y los mejores augurios para su espléndido libro. Le saluda su compañera y amiga,

CONCHA ESPINA

Sucinta apreciación de Unamuno

I

ESTIRPE DEL PERSONAJE

Lo primero que debemos hacer al hablar de un pensador de acción social intensa es identificarlo, filiarlo, conocerlo en cuanto hombre y en cuanto espíritu, en relación con su país y con su misma familia universal de espíritus ¿Qué puesto ocupa Unamuno en su país? ¿Qué relación de humanidad y de sentir tiene con otras figuras universales?

Creo a Unamuno—al revolucionario Unamuno—dentro de la tradición de España, de la conservadora España, campeón histórico de muchas malas causas.

Ahora falta saber de qué tradición. Salta a la vista que no será de la tradición de Torquemada y Felipe II. Pero es que al lado de esa tradición caudalosa de retardatarios, absolutistas, teócratas y perseguidores,—que imprime desgraciadamente carácter histórico a España,—existe otra, minoritaria, oscurecida, sacrificada; una tradición de grandes hombres, víctima de los grandes lobos.

Esos hombres son ahora honor de España, después de haber sido sus víctimas. Después de haber sido devorados, en una u otra forma, por el medio social en que vivieron, en que lucharon, y que no pudieron variar.

A esa egregia minoría pertenece, por ejemplo, Vitoria, precursor de Grocio: aquel español buscaba legitimar el derecho que tienen los perseguidos a no serlo, y también buscó una regla moral, para que

a ella se atuvieran en sus relaciones los hombres con los hombres y los Estados con los Estados.

Si Vitoria pertenece en Derecho a esa minoría, también pertenecen a ella, en Literatura, Cervantes; en Mística, Santa Teresa, y en Filantropía, Bartolomé de Las Casas. De Cervantes no hay que hablar: todos conocemos o adivinamos su enorme drama («Con la Iglesia topamos, amigo Sancho»), tan bien comprendido por el más puntual de sus biógrafos críticos: don Américo Castro. Santa Teresa tuvo, como Unamuno, la gran virtud de la sinceridad, el arrebatado del pasional y la audacia de poner su sensibilidad enfermiza y su idealismo práctico por encima de la religión oficial e hipócrita, el catolicismo formulista y bajamente pragmático. En cuanto a Las Casas, fué un San Francisco, de sangre española. Es decir, un hombre traspasado de amor por los humildes; pero que en vez de ser manso contemplativo o benefactor pacífico, fué luchador empedernido en favor de los débiles.

Esa tradición española,—que pudiera enriquecerse con algunos nombres de Ciencia y muchos nombres políticos,—entronca con la tradición universal de próceres del pensamiento y de la acción, ennoblecedora de la especie humana. A esa tradición no la limitan patrias ni fronteras: a ella pertenece la flor del género humano, desde Sócrates y Jesucristo hasta Guillermo Tell, Bolívar, Karl Marx y el hindú Ghandi.

A esa estirpe clara pertenece el español Miguel de Unamuno.

II

CARACTER DE LA OBRA

Si estudiamos las obras de Unamuno, advertimos que no son únicamente libros buenos desde el punto de vista de la Literatura, sino que son también buenas acciones.

Al leerlos advertimos que no se trata de un retórico, sino de un hombre, y lo que es más: de un alma.

En su glosa a la *Vida de don Quijote* lo vemos preocupado por el idealismo del héroe y por esta lección de su vida: la bondad conduce al ridículo; pero hay que ser buenos. Ser bueno es ser grande.

En su drama *Todo un hombre*, el título es ya revelador. El autor coloca la entereza humana por encima de todo. Asigna a la hombría lo que es de ella: no el desplante, no la fanfarronería, sino una ciega confianza en sí, un absoluto desdén por todo, principalmente por las preocupaciones de la estulticia. Un hombre es un ser libre. Un hombre, un hombre verdadero, debe ser superior a todo, incluso a la vida, incluso a la muerte. Filosofía de estirpe seneciana. Sólo que Séneca se contentó con imaginar la doctrina. El héroe de Unamuno, y Unamuno mismo, la viven.

En *El sentimiento trágico de la vida*, sorprendemos el secreto y el drama de su espíritu: la inconformidad con la vida, el ansia de eternidad.

Esta obra obliga a considerar a Unamuno en cuanto filósofo. Más que lo que llamamos filósofo, es un pensador. La filo-

sofía está en Unamuno como la religión en Jesús: en lo íntimo de su espíritu. Las hibles doctrinas de Jesús, que se saca del alma aquella naturaleza de excepción, son muy otras que la teología de los doctores.

Así Unamuno y los filósofos.

Su pensamiento ha corrido siempre ágil, espontáneo, como el potro joven en la pampa materna. La ciencia, como el arnés al potro, ha podido engalanarlo, no prestarle condiciones innatas en él. No vive de ideologías, vive de alma; no vive de glosas y coincidencias sistemáticas, vive de médula propia de la propia sustancia. Parece que su espíritu — en el fondo religioso — haya dicho, como Jesús: «dar vale más que aceptar».

III

ACCION POLITICA

Un inconforme con la vida, y además con cierto fondo senequista — que lo obliga a sentirse hombre aun en medio de las mayores calamidades — y además cristiano, con el cristianismo del Jesús que echó del templo a los mercaderes, y además con temperamento de buen ciudadano — que lo induce al bien de la República —, y además con suficiente voluntad para arrostrarlo todo, es, naturalmente, un elemento peligroso en una sociedad corrompida o injusta, en un Estado tiránico.

Tal sujeto, desnudo de pavor, lleno de un sentimiento de dignidad humana y con desdén insigne por cuanto no sea bueno y verdadero, debe inspirar mucho respeto y algún temor. Hombre así lleva una tea encendida y busca anheloso el polvorín.

Y, sin embargo, los hombres de la usurpación han perseguido al hombre del Derecho; los miguelotes a don Miguel.

Los que han perseguido a Unamuno, botarates de ciento en libra, ignoraban el peligro a que se expusieron. Antes de haber abierto los inútiles paraguas bajo la lluvia de flechas y de generosas iras, ¿han pensado a quién hostigaban? Los besugos no piensan. Bueno será que alguien piense por ellos, y les diga: hombres como Unamuno deben ser, por muchas razones, mayormente por espíritu de conservación, sagrados.

Si existieran en una sociedad injusta muchos audaces inconformes de semejante calibre, o mejora la injusta sociedad o salta en astillas.

Esa es la acción social que corresponde, en momentos críticos, a hombres como a Unamuno. Y Unamuno luce hasta esa gloria: no ha defraudado a la comunidad, en lo que la comunidad tenía derecho a esperar de él. Supo, llegado el momento, obedecer a su destino de perseguido y de reformador. O, en otros términos: de mártir y de libertador.

IV

RESUMEN, O COMPRIMIDO DEL PERSONAJE

No resulta fácil juzgar de prisa, por encargo y en breves líneas, a un personaje como don Miguel de Unamuno, cuyos estudios y cuyas enseñanzas han tomado direcciones múltiples. Más fácil sería considerarlo, por algunas de sus facetas, no ya en breves líneas, sino en brevísimas palabras. Sin razonar el juicio, afirmándolo en sentencias.

Así podemos decir:

Unamuno, político, es un gran ciudadano. En momentos aflictivos para la República ha sabido ejemplarizar con su viril ciudadanía. Literato, es un escritor paradigmático, inarmónico, arrebatado, sincero, de mucha fuerza expresiva.

Pensador, un alma preocupada de eternidad: la vida como preparación para la muerte, la muerte como continuación de la vida. Todo sancionado por la propia con-

ciencia, exigente, vigilante. Y, en fin de fines, la conciencia máxima: Dios.

Maestro — y no sólo de latín y de griego —, Maestro, y no sólo profesor, ha enseñado siempre aun sin proponérselo. Se saca las perlas del alma, no las extrae paciente (como tantos otros) de libros extranjeros, limitándose a montarlas al aire en una retórica de filigrana.

Hombre, perfecta persona de bien, ajeno a toda envidia. Seguro de su fuerza, busca a sus pares y no el vano cortejo de intensos discípulos disciplinados. Varón apostólico, de carácter diamantino, con la boca llena de verdades y con una vida clara vivida en casa de cristal. Hasta en su figura física es grande. Hasta su barba es blanca, pura. Hasta sus ojos fosforecen, ya en los umbrales de su augusta ancianidad. ¡Hombre oceánico! Por su hondura, por sus tempestades, por su belleza, por sus perlas, el mar.

R. BLANCO-FOMBONA

(De *La Gaceta Literaria*)

El arte de Gaudi y Unamuno

Arrabal barcelonés. La ciudad ha salido de merienda, al campo. Alta, estrecha y sola, una casa de vecindad se yergue en un descampado; principio de autoridad, último vestigio de justicia, adobado testimonio civil. Frente, quimérico e idealista, el prodigio inacabado de la Sagrada Familia, que apenas es una cripta y ya es más que una catedral.

«No tiene techado todavía, y ya tiene portal. No puede cobijar aún, pero hace ya acción de cobijar. No es aún recinto cerrado, y, sin embargo, se entra ya en él. Apenas nace, y ya invita», ha escrito Margall.

En la tarde, pálida y triste, don Miguel de Unamuno se ha acercado al prodigio. Ya, desde lejos, recortadas sobre el fondo violeta del cielo, las agujas lanzadas en proyección altísima sobre la masa caótica y en germen, le han impresionado más por su apariencia de ruina que por su idealista afirmación de fe. Acaso podría escribir: «Apenas nace y ya declina».

Don Miguel penetra en el recinto y lleva a él toda la sequedad, sobria y ascética, de su Salamanca. Frente al portal, ya terminado, de la Navidad, con sus pétreas audacias floridas, y la encajería poliforme, de la piedra, le parece que si todo, desde las tortugas arrastradizas hasta el triunfal abanico de las palmeras, tiene un sentido de adoración, carece de un apresamiento concreto de eternidad.

La obra, que escapa todavía a un con-

torno, que no se moldea en disciplina ni en ley, que es aún más voz que verbo, no acaba de emparejar con su concepto de lo eterno, con su rotunda avidez apresora de lo inmortal. Para su alma, que acaba de empaparse líricamente en la modulación de los *Salmos*, que podríamos llamar del Espíritu Santo («Mira Señor, que va a rayar el alba — y estoy cansado de luchar contigo»), aquel alba de piedra mística y adratriz no es reposo ni comprensión perfecta; es todavía baluceo y confusión; acaso un *Salmo* atormentado, cuajado — fortuita queja dolorida — en la perennidad de la materia milenaria. Tampoco allí encuentra a su Dios, que va buscando. También allí le atormenta, frente a aquella serenidad de la piedra cuya forma ha nacido eterna, la acuciosa inquietud («Ya de tanto buscarte — perdimos el camino de la vida, — el que a tí lleva — si es, oh mi Dios, que vives»). Y habla don Miguel y toda la íntima fe atormentada de sus *Salmos* pone ante el prodigio del gran arquitecto su terrible angustia.

Y he aquí que, en aquel instante, frente al gran don Miguel, pasa el gran don Antón, el genial arquitecto, menudo, tardo, silencioso, como sumido en el fuego de una fe. Alguien encara las dos altas figuras representativas.

El choque es una de las cosas más bellas, más emocionantes que ha producido la inteligencia humana. Unamuno y Gaudi,

Pasa a la página 10

- - - La figura de Ligeia - - -

Era alta, un poco delgada; y en los últimos días había enflaquecido mucho. Inútilmente trataré de describir su aire majestuoso, su sereno continente, su incomprensible ligereza y la soltura de su paso.

Iba y venía como una sombra; de modo que nunca echaba de ver su entrada en mi despacho sino por su dulce voz musical. En cuanto a la belleza de su rostro, ninguna belleza la igualó jamás; era la imagen de un sueño producido por el opio, una visión aérea y seductora; pero sus facciones no se habían vaciado en ese molde regular que falsamente se nos ha enseñado a reverenciar en las obras clásicas del paganismo. *No hay belleza exquisita*—dice lord Verulam, hablando con mucha exactitud de todas las formas y de todos los géneros de hermosura—*sin cierta extrañeza en las proporciones.*

Sin embargo, aunque yo viera que el rostro de Ligeia no se distinguía por una regularidad clásica, y aunque comprendiese que su belleza era verdaderamente *exquisita*, penetrándome de su *extrañeza*, inútilmente me esforcé por descubrir un conjunto irregular y reconocer lo *extraño*.

Examiné el contorno de la frente, alta y pálida—frente irreprochable—¡qué fría es la palabra aplicada a una majestad tan divina!—El cutis rivalizaba con él más puro marfil: la anchura, la expresión serena, la graciosa prominencia de la región de las sienes, la cabellera negra como el azabache, lustrosa, abundante, rizada naturalmente y mostrando todo el vigor de la expresión homérica, *cabellera de jacinto*: tal era el conjunto admirable de la cabeza.

Al contemplar las líneas delicadas de la nariz, no recordé haber visto semejante perfección sino en los graciosos medallones hebraicos: presentaban el mismo tipo, la misma superficie tersa y uniforme, igual tendencia a lo aguileño, casi imperceptible, idénticas fosas nasales armoniosamente redondeadas, que revelaban un espíritu libre. En cuanto a la boca, verdaderamente encantadora, era el triunfo de todas las cosas celestes; la vuelta graciosa del labio superior, algo corto, la expresión voluptuosamente tranquila del inferior, los hoyuelos y el color por demás expresivo; y los dientes, en que iban a reflejarse, como una especie de brillo, los rayos de la suave luz producida por las sonrisas serenas y plácidas. Analicé la forma de la barba, y en ella observé también la gracia, los suaves contornos, la majestad, la plenitud y el espiritualismo griegos; ese contorno que el dios Apolo solamente reveló en sueños a Cleómenes, hijo de Cleómenes de Atenas.

Por lo que hace a los ojos, no encuentro modelo en la más lejana antigüedad: talvez en ellos se ocultaba el misterio de que nos habla lord Verulam; creo que eran más grandes que los del resto de la humanidad, más rasgados que los hermosos ojos de gacela de la tribu del Valle de Nourjahad; pero sólo a intervalos, en momentos de excesiva animación, notábase singularmente esta particularidad. En tales instantes su belleza era, o por lo menos así parecía a mi espíritu enardecido, la belleza de la fabulosa hurí de los turcos. Las pupilas eran de un negro brillante y las pestañas muy largas; las cejas, de un dibujo ligeramente irregular, tenían el mismo color; pero la *extrañeza* que yo observaba en los ojos no dependía de su tinte, de su forma, ni de su brillo, y por lo tanto debía atribuirse a la expresión, ¡Ah! ¡Palabra sin sentido, vasta latitud en que se concentra toda nuestra ignorancia de lo espiritual! ¡La expresión de los ojos

Las Conferencias del Doctor Habib Estéfano



La propaganda de ideas es harto difícil, porque entraña un acomodamiento del orador, o el escritor, al medio en que actúa. Se necesita un talento sutil para realizar este esfuerzo de acomodación, con nobleza, con utilidad, como lo ha conseguido el Dr. Habib Estéfano en sus bellas conferencias dadas en Costa Rica. Si no tuviera otro talento que ése, bien ganados los aplausos que le ha tributado el pueblo de Costa Rica. Pero, a más de tal mérito, agrega a su simpática personalidad los del orador torrencial, seguro, dulce, emotivo, múltiple, que hay en él. Si es difícil tener una o dos condiciones espirituales como las suyas, con mayor razón abarcar un crecido número de ellas, en armoniosa continuidad estética. Es seguro que a un público más exigente sabría darle ideas más hondas, más sutiles y, por lo tanto, más afectistas: su cultura lo revela, al punto. Pero él sabe ajustarse a las exigencias del medio, tratando de alentar ideas generosas y de exaltarlas en un pueblo triste, de suyo, en el transcurso de las preocupaciones críticas del momento.

El Dr. Estéfano es, a más de todo ello, moralista: un predicador de las bellezas eternas de la bondad. La maravillosa tierra del Líbano, vivero de los sándalos clásicos, tiene en el Dr. Habib un misionero de amor digno de las selvas sagradas.

de Ligeia! ¡Cuántas largas horas he meditado sobre ella! ¡Cuántas veces durante toda una noche de verano, me esforcé para sondearla! ¿Qué era ese no sé qué, esa cosa más profunda que el pozo de Demócrito, que estaba en el fondo de las pupilas de mi amada? ¿Qué era? Estaba ansioso por descubrirlo. Aquellos ojos, aquellas grandes pupilas habían llegado a ser para mí las estrellas gemelas de Leda, y para ellas era yo el más ferviente astrónomo!

EDGAR ALLAN POE

(TRADUCCIÓN DE E. L. DE VERNEUIL)

PAGINA DE JUANA

DESPECHO

¡Ah, que estoy cansada! Me he reído tanto,
Tanto, que a mis ojos ha asomado el llanto;
Tanto, que este rictus que contrae mi boca
Es un rastro extraño de mi risa loca.

Tanto, que esta intensa palidez que tengo
(Como en los retratos de viejo abolengo),
Es por la fatiga de la loca risa
Que en todos mis nervios su sopor desliza.

¡Ah, que estoy cansada! Déjame que duerma,
Pues, como la angustia, la alegría enferma.
¡Qué rara ocurrencia decir que estoy triste!
¿Cuándo más alegre que ahora me viste?

¡Mentira! No tengo ni dudas, ni celos,
Ni inquietud, ni angustias, ni penas, ni anhelos.
Si brilla en mis ojos la humedad del llanto,
Es por el esfuerzo de reírme tanto...

EL DULCE MILAGRO

¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos, y en ellas,
¡Oh, gracia! brotaron rosas como estrellas.

Y voy por la senda voceando el encanto,
Y de dicha alterno sonrisa con llanto,
Y bajo el milagro de mi encantamiento
Se aroman de rosas las alas del viento.

Y murmura al verme la gente que pasa:
—¿No véis que está loca? Tornadla a su casa.
¡Dice que en las manos le han nacido rosas
Y las va agitando como mariposas!

¡Ah, pobre la gente que nunca comprende
Un milagro de éstos, y que sólo entiende,
Que no nacen rosas más que en los rosales
Y que no hay más trigo que el de los trigales!

Que requiere líneas y color y forma,
Y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando úno dice:—Voy con la dulzura,
De inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encierren,
Que con siete llaves la puerta me cierren,
Que junto a la puerta pongan un lebrel,
Carcelero rudo, carcelero fiel.

Cantaré lo mismo:—Mis manos florecen,
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia
De un inmenso ramo de rosas de Francia!

AMOR

Primavera
En gracia de olor.
Primavera
En gracia de amor.

Sueño desvelado,
Rara sensación.
¿Qué abeja se ha entrado
En mi corazón?

Inquieta,
No como ni duermo tranquila.
Ansiedad secreta,
Llama en la pupila.

Yo estoy embrujada
¡Antes no era así!
Yo estoy hechizada
Desde que lo ví.

Lengua que no canta
Es mala señal.
Boca que no yanta
Va gritando el mal.

Y sigo la vía
Sin saber si es que
Encontré alegría
O si angustia hallé.

Yo estoy embrujada.
¡Antes no era así!
¡Yo estoy hechizada
Desde que lo ví!

SAMARITANA

Tenía las pupilas tristes y tenebrosas
Como dos pozos secos. Y en la boca dos rosas
De fiebre y aidez.
Y dos rosas de sangre purpuraban sus pies.

Limpas muchachas rubias volvían de la fuente
Con las cántaras llenas de agua clara y bullente.
Y clamó él:—¡Piedad!
Pero ellas pasaron sordas a su ansiedad.

Las muchachas de piedra cantando se alejaron
Y en el aire una estela de frescura dejaron.
El gemía. Mi alma gritó entonces:—¡Piedad!
Y el grito entre mis labios se hizo clamor:—
¡¡Piedad!!

La sed era en su boca como un largo rubí.
Y yo el cántaro vivo de mi cuerpo le dí.

Página inédita para "Cultura"

(FRAGMENTOS DE...)

Av. Comercio 318

Señor don Moisés Vincenzi

Mi estimadísimo amigo,
las mañanas me trazo, al día
programa: hoy sin falta
Vincenzi y a ese talento
le guardo vivo y fraternal
Villalobos.

Pero un poco el delirio
de mi compañero; otro p
pues como resultado del
y las veladas con el enf
litada; y otro poco la e
nuestra casa, junto a una
obligado de reunión a la
tardes, el tiempo se ha
mi admirado amigo, que r
y afectuosa la causa de m
y el hermoso tomito de
y cultísimo amigo, crític
dista, para que los come
que ya ha escrito a amb
la exégesis de los dos en
otoño, pues en estos me
capaz de escribir dos lí
mismo), hemos leído co
Caracteres Americanos. L
y de filósofo, de una ex
forma y una admirable h
libro, mi amigo, le ha c
mi amistad».

Otro aspecto de la ca
pectivos destinatarios sus
lobos».

«Villalobos me ha da
funda y tan grande, ded
gentileza!—sus *Burbuja*
sobre él y sobre sus *Ca*
de escribirle al fraternal
Estréchele las manos en

(1) Por no habernos llega
Juana para CULTURA, hemos so
Vincenzi, esta carta, fechada en
su fina atención, ya que está emp
ningún elogio para su labor. Véase

A DE IBARBOUROU



édita de Juana
"Cultura"⁽¹⁾

OS DE UNA CARTA)

Montevideo, febrero de 1926
número 318. Malvin, entre Rivera y el mar.

Vincenzi Costa Rica

o amigo: hace días que todas
zo, al despertar, este pequeño
falta tengo que escribirle a
talentoso muchacho a quien
fraterno afecto: J. Francisco

el delicado estado de salud
otro poco mi propia salud,
o del excesivo trabajo mental
el enfermo, estoy muy debi-
o la estación, que hace de
a una playa de moda, punto
na la hora del té, todas las
se ha pasado así. Pero crea,
, que no es tibieza admirativa
a de mi silencio. Dí sus libros
ito de Villalobos a un viejo
crítico, historiador y perio-
s comente. Por lo pronto sé
a ambos y me promete hacer
dos en los primeros días del
os meses de fuego nadie es
los líneas aquí. El, (y yo lo
do con interés vivísimo sus
nos. Libro a la vez de poeta
una extraordinaria belleza de
rable hondura de fondo. Este
e ha conquistado plenamente

e la carta: «Envié a sus res-
os sus libros y el de Villa-

ha dado una alegría tan pro-
dedicándome—¡dulce y noble
bujas de Oro. He de escribir
us *Caracteres Americanos*; he
aterno poeta en estos días.
os en mi nombre». Etc.

JUANA DE IBARBOUROU

llegado todavía la colaboración inédita de
emos solicitado, con insistencia, al señor
a en 1926. Debemos agradecerle al colega
á empeñado en no publicar, por su cuenta,
Véase, si no, la fecha de la carta.

LA INQUIETUD FUGAZ

He mordido manzanas y he besado tus labios.
Me he abrazado a los pinos olorosos y negros.
Hundí, inquieta, mis manos en el agua que
[corre.

He hüroneado en la selva milenaria de cedros
Que cruza la pradera como una sierpe grave,
Y he corrido por todos los pedrosos caminos
Que ciñen como fajas la ventruda montaña.

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin
[tregua!

¡Oh amado, no me riñas porque cante y me ría!
Ha de llegar un día en que he de estarme quieta,
¡Ay, por siempre, por siempre!

Con las mamos cruzadas y apagados los ojos,
Con los oídos sordos y con la boca muda,
Y los pies andariegos en reposo perpetuo
Sobre la tierra negra.

¡Y estará roto el vaso de cristal de mi risa
En la grieta obstinada de mis labios cerrados!

Entonces, aunque digas: ¡Anda!, ya no andaré.
Y aunque me digas: ¡Canta!, no volveré a
[cantar.

Me iré desmenuzando en quietud y en silencio
Bajo la tierra negra,
Mientras encima mío se oirá zumbiar la vida
Como una abeja ebria.

¡Oh, déjame que guste el dulzor del momento
Fugitivo e inquieto!

¡Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca
Se te oprima a los labios!

Después será cenizas bajo la tierra negra.

MONJA NOCHE

Monja Noche es augusta, misteriosa, callada,
Y viste hábito negro con fulgente rosario.
Monja Noche padece de la pena ignorada
De quién sabe qué extraño y estupendo
[calvario.

Posee el dón milagroso de adormir los dolores
Bajo el gesto supremo de sus manos en cruz.
Monja Noche comprende los dolientes amores,
Las humanas miserias y el dolor de Jesús.

Yo la espero con ansia, pues acalla la pena
De mi amor imposible. Su faz triste, serena
Mi alma miserable, mi alma doliente y gris.

Monja Noche da tregua al dolor del calvario.
Con su hábito negro, su fulgente rosario,
Monja Noche es hermana de Francisco de Asís.

ANGUSTIA

Hemorragia de luna sobre el parque plateado.
Todo duerme, hasta el loco surtidor de la
[fuente.
El mastín, taciturno, nos contempla callado
Y una brisa de encanto posa el ala en mi
[frente.

Al andar, nuestros pasos no rechinan la arena.
¿Llevamos las sandalias de gamuza del sueño?
Nuestra sombra se alarga, majestuosa y serena
Como un manto de corte junto al muro
[costeño.

¿Esto es limbo o estamos sobre el haz de la
[tierra?
¿Somos sombras y un círculo de Plutón nos
[encierra?
El silencio me oprime, como un aro, las sienas.

¡Abre el grifo a la fuente, el mastín azucemos,
Bésame, y al misterio con lascivia ahuyentemos!
¡Si parece de muerte la blancura que tienes!

MAGNETISMO

En tus ojos sombríos me he mirado
Como en el agua de dos lagos negros
Y un vértigo de abismo tenebroso
me ha hecho temblar de angustia.

¡Ah, si caigo en el fondo de la sima!
¡Ah, si en los lagos tenebrosos caigo!
Yo sé que entonces no ha de haber prodigio
Capaz de levantarme.

Yo sé que siempre el embrujado abismo
De tus pupilas hondas
Me retendrá lo mismo que un guiñapo
Agarrado en las uñas de las zarzas.

¡Oh, no apartes de mí tus ojos largos
Porque tiemblo de frío y de tristeza!

¡Yo quiero el mal de tus pupilas! Dame
Ese mal que hace bien al alma mía.

Lago hechizado de sus ojos: ¡sórbeme!



Unamuno y el destierro

Yo, el último de todos, el más insignificante, desde mi habitación del Paseo de María Cristina, No. 4, 2.º A, pensaba a diario en él.

En esos días de sol, cuando las plantas, en su egoísmo vegetal, no se acuerdan para nada de los proscritos. En esos días de viento, cuando las nubes pasan como rápidos veleros a nuestro lado, llevándose de nosotros, de todos nuestros bolsillos intelectuales, el recuerdo más agitado, para ellos, los proscritos... En esos días de nieve, cuando amanecemos blancos y nuestras casas son clínicas y nos acordamos—rotundamente—de los proscritos (porque en cada copo de nieve vemos una dosis literaria de revolución). En esos días de lluvia, grises, y en los otros, diáfanos, y en aquellos de niebla prócer, y en aquellos otros...

Yo, el último de todos, pensaba a diario en él. Y leía. Le leía. Y hablaba con él a través del hilo portentoso de su gramática.

Yo, el último de todos, pensaba en el día de su vuelta. Ese día—que mella a la Historia en su filo—en que los desterrados vuelven a sus países. Ese día en que la tierra se pone colorada de vergüenza.

Unamuno ha vuelto. En medio de triunfales aclamaciones. Pero yo estoy todavía colorado de vergüenza. Como la tierra, esa triste tierra, toda de España.

¿Hasta cuándo?

ANTONIO DE OBREGON

(De La Gaceta Literaria)

Para buenas Capas y Paraguas, busque la

TIENDA ROMERO

Acabamos de recibir un inmenso surtido en estos artículos

No olvide que para pasar un invierno riguroso
nada más confortable que nuestras

CAPAS y PARAGUAS

GONZALEZ HNOS.

El arte de Gaudi y Unamuno

Viene de la página 6

frente a frente, junto al enigma tenebroso de la Eternidad, que exploran con dos criterios distintos, con dos convicciones antitéticas, son, en aquel instante único, una épica pugna de la historia de España. En su diálogo contrastan y luchan dos concepciones contrarias, dos fuerzas opuestas que pueden resumirse en dos palabras representativas: Salamanca y el Mediterráneo. En el contraste violento se diría que la Eternidad se cuaja de nuevo, y recién

nacida es ya omnipotente. Para Gaudi, el concepto estético en Salamanca no puede redimirse de una terrible gravitación de aridez y sequedad; para Unamuno sólo lejos de la estética levantina puede hallarse el camino que conduce al hondo prodigio de lo eterno.

Súbitamente, una campanita oculta y estremecida suena el Angelus, dando así un sentido a las nubes naranja del crepúsculo. Don Antón se descubre, e interrumpiendo la réplica, reza, recogido y devoto. Don Miguel, de pie a su lado, le contempla, mudo y grave. Termina don Antón

sus oraciones y exclama, cubriéndose de nuevo: *Laus Deo. Bonas tardes tinguin.*

He aquí que el diálogo ha muerto. Un aire misterioso, que viene de las entrañas mismas del mundo, parece agitar las palmas de piedra.

Don Miguel, que lee en el fondo de las almas, no pronuncia una palabra más. ¿Hasta dónde aquella página viva habrá influido en el poema vivo de su alma?

RAFAEL MARQUINA

(De La Gaceta Literaria).

Enigma pavoroso

¿En qué fuente milagrosa podremos abreviar esta sed que nos devora? ¿Esta sed de conocerlo todo, de compenetrarnos con el vasto espíritu del Universo? Una curiosidad insaciable inquieta nuestra alma eternamente. Nuestro cerebro desea abarcar todas las imágenes, y las multiformes apariencias de la vida nos atraen hacia todos los rumbos. Y lo que es abstracto y misterioso ejerce en nosotros una presión singular, abismándonos en profundas meditaciones. El ansia de saber enciende ese intenso amor a la ciencia, en la que el verdadero poeta encuentra magníficos palacios que tienen la fastuosidad de las torres de ensueño, y en los que la maravillosa Naturaleza despliega, ante los ojos deslumbrados, sus tesoros inauditos. ¡Qué de sorpresas recibe a cada instante el atrevido explorador de sus secretos! ¡Qué pasmosa variedad de matices, de expresiones y de sonidos! Todo lo que se mueve, todo lo que yace inmóvil—el hombre o el mineral—tiene un secreto destino. Todo surge necesaria y armónicamente. Toda génesis tiene un fin señalado por un Poder invisible. Pero dentro de las grandes formas naturales ¡cuántas formas extrañas e innumerables! Dentro del Universo ¡cuántos extraordinarios universos!

¿Cómo ordenar, cronológicamente, las múltiples sensaciones que turban nuestro ser en el transcurso de un día, si tratamos de darles forma perecedera en un trozo de papel? Anhelos imposibles que nos demuestran cuán estéril es nuestra lucha por encerrar en la palabra escrita nuestras complejas vibraciones interiores. ¡Y cuán vana nuestra pretensión de retener en las pupilas toda la visión de la Vida!

Descendemos a la tumba ignorándolo todo. Del pro-

blema del Infinito apenas si conocemos una cifra. Pasamos por el mundo como una hoja que el viento arrastra sin saber a dónde. Vemos las cosas trascendentales como frías esfinges en la noche siniestra de nuestras dudas; y tras la ruda labor de perseguir enigmas sólo llegamos a comprender nuestra miseria. Un árido círculo de bronce circunscribe el vigor de nuestro cerebro, en el que jamás un soplo de la Eterna Verdad ha podido penetrar. Las generaciones se suceden y el tremendo misterio queda en pie, inmutable y hermético. ¿Llegará un día en que se descifre el pavoroso enigma? Sabrá el hombre del futuro el secreto de la Vida y de la Muerte? ¿O seguirá—como hasta hoy—inventando teorías, más o menos curiosas, para atenuar la sed ardiente de su espíritu?

FROYLÁN TURCIOS

La Tierra

Aun para el hombre más desgraciado, para el que ha perdido el amor y la fe, hay siempre una religión indestructible: la de la tierra. Y, ¿quién sabe si esa felicidad que se espera que ha de venir de los cielos a la tierra, no irá más seguramente de la tierra a los cielos? Porque de la tierra no salen sólo minerales ni brotan sólo plantas: salen ideas y brotan sentimientos, que si vosotros supiérais recogerlos como recogéis las cosechas, os enseñarían más que todos los libros de los hombres. Ojalá que esta tierra, que girando sin cesar, nos va descubriendo las estrellas innumerables del firmamento, nos lleve algún día a otros puntos del espacio donde brillen estrellas nuevas y nos iluminen ideas más humanas; pero mientras tanto, así como rezáis, si lo rezáis, el Padre nuestro, para pedir el pan de cada día, debéis rezar también una nueva oración, la Madre Nuestra, para rogar a la tierra que recompense con los frutos de su seno inagotable el esfuerzo de los que en ella trabajan.

ANGEL GANIVET

El alma es impenetrable

El genio del hombre puede hacer que su voluntad y su palabra den la vuelta al mundo en un instante; puede poner su idea en contacto con todos los pueblos del orbe; podrá algún día llevar su pensamiento a otros planetas; alcanzará a definir la substancia de que se componen los mundos alejados a millones de leguas de nuestra vista; podrá unir su deseo al de los moradores de aquellos astros que vibran en el último rincón del Universo... mas no podrá jamás nuestro cerebro penetrar en la conciencia humana, aunque se halle a un centímetro de distancia.

Nada hay más impenetrable que la conciencia humana, si ésta no quiere abrirse a la mirada ansiosa que la sondea. Porque aun en los momentos en que los espíritus se confunden en una sola voluntad, aun entonces existe la reserva de algún sentimiento que no se confía a nadie.

P. GIRALT

80336103



Desgraciado quien por dolores

se ve imposibilitado de disfrutar de la vida y de dedicarse a sus quehaceres cotidianos. — Sufrimiento superfluo desde que la ciencia creó el VERAMON nuevo antidoloroso verdaderamente inocuo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias del organismo femenino. Contra dolores siempre:

VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



ZAPATERIA INFANTIL

Si usted desea que sus niños calcen bien,
no se olvide de esta conocida casa.

Es nuestra especialidad la fabricación de
CALZADO PARA NIÑO

Avenida Central :-: Frente a Sasso & Pirie

LA COMPETENCIA

DE

RAMON MADRIGAL Hijo

He aquí la Tienda de las damas de buen gusto

Nuestro surtido siempre el más variado; nuestras
mercaderías renovadas constantemente. Si desea
economizar su dinero no haga sus compras sin antes
consultar nuestros precios y ver

NUESTRA CALIDAD DE MERCADERIAS

Avenida Central

Frente a "La Favorita"

Helenicemos el futbol

(INÉDITO, ESPECIAL PARA CULTURA)

Quizás es de momento hacer un comentario alrededor de los juegos futbolísticos, ahora que nuestra juventud, con bullente entusiasmo, consagra sus ocios a un ejercicio saludable para el cuerpo, y sobre todo, para la mente, que necesita de cuando en cuando de distracciones al aire libre, que lleven soplos primaverales y alegrías expansivas al corazón. El futbol debe conducir a finalidades útiles, capaces de embellecer los músculos imprimiéndoles agilidad, destreza, y capaces de magnificar generosas preocupaciones de la vida. Este gimnasio, que parece ser una habilidad eminentemente geométrica,—rectas y curvas en combinaciones y pases—, tiene la virtud, en mi sentir, de brindar frescura a la inteligencia y de rendir potencialidad al espíritu. De ahí que yo proclame, como algo fundamental, la *aristocracia* en el juego. Es decir, cultura, elegancia, bondad indisipable, ausencia de egoísmo, presencia de germinación de afectos, avance hacia el bien, en cifra y resumen.

Los caballeros medioevales luchaban por un ideal, y ya en el torneo, to los sus arrestos correspondían a un ennoblecimiento de la voluntad. La cortesía de estos contendientes, sin parangón en la historia galante de los varones animosos y denodados, le daba tal realce a su actitud, que nuestra imaginación hoy les ve talvez vencidos en la justa, pero hermoeados por sus bizarrías historiadadas en escudos que hablan de la prosapia del atildado paladín y de hazañas merecedoras del laurel consagratorio o de la fama que es resonante credencial.

Hipólito Taine celebra de todas veras el buen juicio de los jóvenes del tiempo de Sócrates, que después de oír, al abrigo de plátanos y agnocastos, sabias reflexiones del Maestro, hacían en la Academia ejercicios, ya en la carrera, ya en el lanzamiento del disco, ya en concursos de fuerza, y el ensayista francés elogia la escuela socrática que persigue la belleza del cuerpo a par de la del alma para perfeccionar facultades que piden solamente estímulo para su

virtuoso desenvolvimiento. Es importante, al presente, helenizar en lo posible el futbol, estampándole orientaciones amables y haciéndole digno de fecundas disciplinas. De él es menester restar tosquedad, ambición impura, simplismo, en suma. El gimnasta, que al cabo es un artista, debe imitar al artífice que en sus tentativas principia burilando con afán una lámpara o cincelandando una copa, y al correr de los años, a fuerza de estudio, de observación, de experiencia, alcanza a realizar obra de filigrana, trabajo sutil y primoroso.

Es deporte vano el que no estriba en un progreso espiritual o no busca constructores ascendimientos. El futbol, superior a las carreras hípicas; de más ingenio que la equitación; cien veces más noble que el pugilato, conquista a menudo grupos de voluntades, para beneficio del linaje humano. Y así como se pide galanura, originalidad, donaire y exquisitez en certámenes de arte, asimismo se exige excelencia en el deporte para que los resabios de una resolución grotesca o de un gesto plebeyo o de una pedrestre arrogancia, vayan desapareciendo, sobre lo extendido del mundo.

Nuestro siglo quiere jóvenes diestros en la carrera, como Hipómenes; fornidos lo mismo que Cleanto; inteligentes cual Alcibiades, y, como Telémaco, virtuosos.

La significación que tiene el futbol es de mucha monta. De toda esa energía empleada en un divertimento más o menos sugestivo, es atinado edificar, morigerando las costumbres y fomentando la gracia, la amistad, la cultura cívica... porque pienso que el verdadero deportista adquiere, a la postre, el sentido de las inquietudes ciudadanas que ejercitan a los pueblos,—armonioso entrenamiento,—para la vida de la libertad!

CARLOS JINESTA

Abril de 1930.



\$ 100⁰⁰



de premio al mejor industrial de Costa Rica

CULTURA, con el propósito de estimular a las industrias nacionales, dedicará el número del 1º de junio próximo a ellas.

La revista ha dispuesto otorgar un premio de \$ 100.00 al fabricante que, a juicio de un jurado competente, sobresalga en la presentación y calidad de sus productos.

En el número próximo ampliaremos estos detalles.

Nos conviene estudiar las declaraciones del gran poeta Cardona

Un pícaro estudiante de *Las Novelas Ejemplares* le preguntó al Licenciado Vidriera «si era poeta, porque le parecía que tenía ingenio para todo». El Licenciado contestó:

«Hasta ahora no he sido tan necio ni tan venturoso». «No entiendo eso de necio y venturoso, dijo el estudiante».

Y respondió Vidriera:

«No he sido tan necio que diese en poeta malo, ni tan venturoso que haya merecido serlo bueno».

Preguntóle otro estudiante que en qué estimación tenía a los poetas. Respondió que a la ciencia, en mucha; pero que a los poetas en ninguna. Replicáronle que por qué decía aquello. Respondió que del infinito número de poetas que había, eran tan pocos los buenos, que casi no hacían número; y así, como si no hubiese poetas, no los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía porque encerraba en sí todas las demás ciencias: porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule y saca a luz sus maravillosas obras, con que llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla».

Esas, las palabras de Cervantes, poeta, escritor, sociólogo a su manera, filósofo también a la suya, soldado, héroe y espejo de caballeros con las damas, si altas, por pulidas; si bajas, por humildes e ingenuas; si buenas, por felices; si malas, por tristes y dolientes. Eso dijo quien más autoridad ha tenido en lengua castellana para decirlo. No hay quien disloque el problema del sitio que le diera El Manco, ni pienso que Cardona haya pensado o querido expresar otra cosa. Sólo que el gallinero quedó revuelto porque el gallo cantó, parado en el palo más alto de la tranquera, llamando a trabajo a los pollos que entumescían, si no vagabundos, al menos tímidos a la sombra de los rosales.

ACLARACION

Se dice que el señor Vincenzi es redactor de nuestra revista: rectifique el público esa noticia. Nos da su colaboración desinteresadamente. La responsabilidad de la revista le pertenece, por entero, a la Dirección. Conste.

Cardona ha llamado al trabajo verdaderamente intelectual a los suyos. Ducho en el trato de los grandes, desdeña al tipo antiguo,—por lo viejo, no por lo clásico,—al tipo poeta que cubría en siglos anteriores su pereza bajo el amparo de una balada o de un sonetín de abanico. Al egoísta que inventó la torre de cristal, mientras que la miseria reventaba de dolor en los suburbios de las grandes ciudades; al bohemio muy siglo pasado; al poeta sin vida, sin dolor, sin amor, sin ideas, sin cultura, sin fuego patriótico, sin empuje humanitario; al desdencioso de los tristes; al amparador de los malvados y de los cobardes; al pedante, al retórico, al pobre diablo, en una palabra, por más que supiese de consonantes y de enredos románticos. A todos ellos, el tipo moderno del intelectual los desprecia o los castiga; los aplaude para hundirlos en el vacío de estrofas sonoras; o los castiga para hacerlos cantar lo que estudien o lo que vivan, no por lo que inventen con el recurso de una fantasía alocada, rica en colores y pobre en el sentido profundo de la espiritualidad. Este es el mensaje que, en el fondo, nos ha traído Cardona. No hay porqué, entonces, tomar al pie de la letra las declaraciones de su reportaje.

Es preciso saber que Rafael viene otro: no en vano tiene talento el viajero de ciudades alucinantes, laboratorios de neta

intelectualidad. También otros han ido a ellas y han vuelto distintos: el medio ha callado, no por malo, acaso; por tonto. Pero, no dejemos pasar la oportunidad y aclaremos el mensaje del poeta.

En Costa Rica hay jóvenes inspirados que desgraciadamente no han tenido la oportunidad de saber el signo de la hora. Continúan siendo, por esto, simples versificadores con talento. Sin embargo, necesitan cambiar su concepto del intelectual en el estudio de la estética, en grande escala; en la lectura de libros nuevos, no sólo de versos: de filosofía, de ciencia de religión, de crítica. No para transformarse en poetas librescos, de gabinete; con el objeto de hacer un ambiente de hondas perspectivas en torno suyo. Necesitan desterrar, para siempre, los vicios, higienizar el espíritu y el cuerpo, amar *La vida vertical*.

Aquí no deja de haber campo: al gobierno han ascendido, también, los poetas. Si no son bien vistos por los gobernantes, en cambio no se puede decir que sean perseguidos por ellos. Algunos han logrado la estimación de todos los presidentes. Se puede decir que todavía no han desterrado, con Platón, a los poetas, de la República. Que aprovechen estas ventajas y traten de romper la crisálida de los sonnetes, que afuera el viento sopla con fuerza y el ala abierta es vela propicia a su empuje. En esta forma, podréis decir, con el inmortal Carducci, de sangre itala: «Solón, por el contrario, componía elegías, y sin embargo, pudiendo hacerse tirano de la patria, la dotaba más bien de una constitución que hizo la gloria y la grandeza de Atenas».

El poeta debe convencerse de que sin ciencia y sin filosofía no pasará nunca de ser un *desplazado en los verdaderos intereses de la cultura moderna*.

MOISÉS VINCENZI

ALMACEN DE
ABARROTOS



FABRICA DE
Velas, Jabones
y Fideos

LA ESPAÑA

— DE —

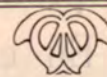
MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211
TELEFONO No. 2756

San José -:- Costa Rica



VENTAS AL
POR MAYOR



- - PARABOLAS - -

EL LOCO

Perdió el equilibrio y por poco mide la tierra con la espalda. Y todos se alegraron porque le creían loco.

Pero él les dijo simplemente:

—Más vale ir de puntillas que en cuatro patas, hijos míos.

LA ANDRÓJINA

—La envidia es andrójina.

(Así me dijo el odio en voz muy baja, mostrándome su sexo de hombre).

LA LÁMPARA

—¿Qué haces? ¿Por qué te sangran las pupilas?

—Es que estoy estudiando la manera de sustituir al Sol—dijo la lámpara con sencillez.

OTROS

—Hay quien deja estrellas bajo sus pisadas—dijo uno que fué crucificado.

—Sí, es cierto—dijo Galilea—; pero no soy yo sola la tierra preferida.

LOS DIOSES

¡Qué necios!—dijeron los dioses—. Nosotros no pretendimos nunca esta inmortalidad que los hombres nos conceden.

LOS IMITADORES

Hay quien se pone las gafas de algún docto, teniendo en las pupilas todo el cielo.

DIOS

—¿Quién es Dios?—le pregunté a un niño.

Y él, con su mirada azul y sus rizos de oro que temblaban en el viento leve de la tarde:

—¡Yo!—me respondió con una ingenuidad más profunda y más verdadera que una religión.

LA TIERRA

¿Sufrir? ¿Y para qué, después de todo?

Así dijo la tierra, abierta en grandes surcos por la reja.

Pero cuando cuajaron las espigas, los gorriones cantaron el dolor fecundo de la tierra.

EL VALOR

Es menester valor para odiar.

El odio inventó la espada y nunca nadie la viera en manos de mujer.

OTRO

Se destapó los sesos y ella dijo riendo:

—¡El muy soñador creía que podría quererlo por sus ojos azules y el oro de sus rizos!

EL MARTILLO

—¿En qué piensas?

—En el mundo que tengo en la cabeza—dijo el martillo pensando en las estatuas.

LA MOSCA

La mosca hizo sus cosas como todos los días.

Pero no supo nunca que había ultrajado el mármol de Venus, la divina.

SABIDURÍA

—Muerde la pulpa rósea y jugosa—me dijeron los dientes—, pero no tanto que nos quiebres contra el hueso.

LOS ENEMIGOS

—Cómo es que vas tan alegre cuando a tu lado se crispan los puños y las bocas se ponen lívidas?

—Mis enemigos no saben,—dijo el triunfador, con la mirada clara,—el bien que me hacen manteniendo mi voluntad en tensión como la cuerda de un arco.

LA HOSTIA

—Mira,—me dijo el hombre—, cómo desgrano los dientes de la espiga.

—Sí, es verdad,—le dije—, pero cuando el grano de oro se torne en carne de hostia, tus rodillas se doblan sobre el polvo.

LOS CUERDOS

—¡Lo han crucificado!...

—Se lo había dicho a ese loco—dijo José de Arimatea.

LA GLORIA

—Si no es más que eso—dijo la Gloria— volvedle su adjetivo.

(Y el poeta fracasado se volvió muy contento).

LAS MADRES

—¿Qué es tu hijo?

—No sé; lo llaman Jesús el Nazareno—dijo hilando el lino blanco la buena de María.

EL VERSO COJO

—¿Por qué has salido cojo?

—Es que aborté por maltratos de este imbécil—me dijo la Musa señalándome al Poeta.

LA RESIGNACIÓN

—¿Por qué os resignáis tan fácilmente?

—Déjales—me dijo Zaratustra—: es su consuelo, son impotentes.

LOS IMBÉCILES

Los otros tenían la cara alegre y ellos se admiraban, pero alguien les dijo a los dolientes:

—Como son unos imbéciles encuentran fácilmente consuelo para todo.

ALBERTO GUILLÉN

VIDA QUE PASA

«El hombre sano es el mejor sostén de la patria».

Esta frase, que de memoria saben todos los escolares norteamericanos, y que es, puede decirse, su línea de conducta física, tiene ahora para nosotros un valor inapreciable: el que le dan las circunstancias.

En la última incorporación de conscriptos se ha rechazado un extraordinario porcentaje de inútiles, ya por enfermedades, ya por incapacidad física o por afecciones orgánicas, cuya causa originaria debe buscarse en las prácticas viciosas.

La amarga verdad es una. Aunque nos resistimos a creer en la realidad de tales resultados, pese a la ratificación de las estadísticas oficiales, preciso es convenir en que la juventud argentina vive aún una época lamentable de evidente decadencia.

No nos engañemos. Es necesario y es patriótico señalar la causa real de este fenómeno. La juventud nuestra, esa misma juventud sindicada como la mejor contribución a la evolución progresiva de la república y de la raza, de la que se esperan realidades y no milagros, los padres futuros, los dirigentes del mañana, en fin, los que decidirán la suerte del porvenir nacional, se convierten hoy en cuerpos enfermos, organismos viciados, cerebros débiles, y en voluntades esquivas al esfuerzo y a la lucha.

¿A quién culpar del desastre?

En primer lugar a las anticipaciones. Es preciso acabar de una vez con el niño-hombre: aquel que a los catorce años, o menos, ya discute en el café de barrio problemas sexuales que su mentalidad infantil aún es incapaz de comprender en todo su alcance; el chicuelo audaz para quien es una hazaña la noche pasada en claro o la intoxicación

del primer cigarrillo fumado a escondidas; el curioso que nutre su cerebro con lecturas inmorales que despiertan en él corruptores pensamientos.

Sin acabar de ser niño, ha querido ser hombre. Forzando su naturaleza y desviándola del camino real, la lleva por senderos tortuosos, a cuyo final le espera el desolador agotamiento, precisamente en la edad en que debiera empezar a vivir.

Ningún país, como el nuestro, tiene a su favor tantas virtudes y elementos para la formación de una raza superior, nueva, viril, plena de voluntad, de salud y energía, pues la Argentina, más que un estado geográfico, es un hogar de la humanidad, donde llegan los hijos de todas las regiones de la tierra para unirse y gestar la raza del porvenir.

Es necesario que la juventud argentina reaccione en beneficio de sí misma. Fomentemos el mejor desarrollo de los ejercicios y de los deportes al aire libre, abandonando las prácticas viciosas que anulan la voluntad y la energía, precipitando la dolorosa agonía de la nacionalidad. Prevengámonos contra el riesgo que amenaza a nuestros hijos. Que sigan siendo niños; que no se anticipen a disfrutar de lo que la naturaleza ha de concederles en época oportuna; que una sana y racional educación física y moral sea un obstáculo firme para esos avances que entrañan un asalto cobarde a la salud; a la dignidad y a la inteligencia, que se unan todos los hombres de buena voluntad para poner remedio a este desdichado estado de cosas y para transformar al niño en el hombre fuerte y sano «que debe ser el mejor sostén de la patria».

CONSTANCIO C. VIGIL

(De *Atlántida*, Buenos Aires, 1930).



Pruebe Usted **CP**
el maravilloso papel

Se usa en la casa, en la oficina,
en la escuela, en el garage

Limpia y da brillo al mismo tiempo

Para muebles, toda clase de objetos de metal, automóviles, etc.

Librería Trejos Hermanos

Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

APARTADO No. 24

RICARDO DORADO E HIJO

Diagonal a la Botica Solera

PASO DE LA VACA

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO

esto es lo que distingue a los productos de **DORADO**

CAFE, CACAO o BOMBONES

CULTURA

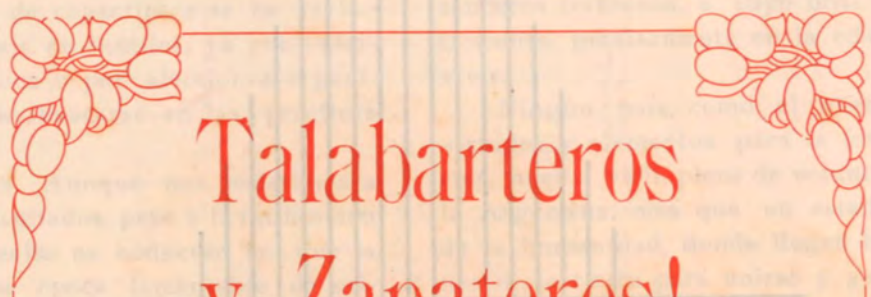
LAS FAMILIAS
DE MEJOR GUSTO
COMEN



PAN REAL

ALBERTO GALLÉN

VIDA QUE PASA



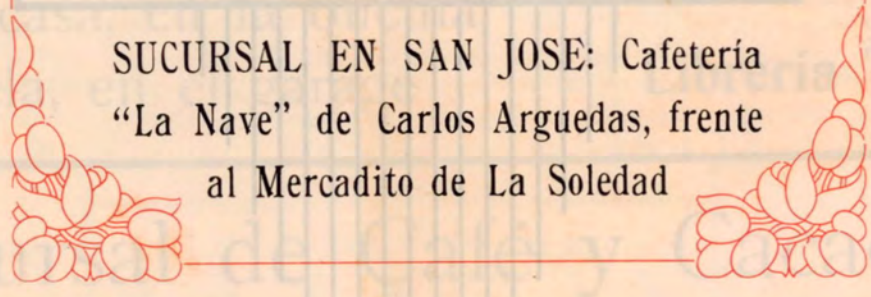
Talabarteros y Zapateros!

si desean atraer un mayor
número de clientes, usen

**LA FAMOSA SUELA
DE CHAVES HNOS.**

DE ATENAS

Las órdenes son atendidas
con gran puntualidad
por sus propios dueños



SUCURSAL EN SAN JOSE: Cafetería
"La Nave" de Carlos Arguedas, frente
al Mercadito de La Soledad

RICARDO DORADO E HIJO

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO

esto es lo que distingue a los productos de DORADO

CAFE, CACAO o BOMBONES